

BUENO, ANTE UN PÚBLICO tan joven, con un currículum tan largo es una pena. Lo digo en este sentido, porque cuando me invitaron a acompañarlos en este recuerdo a Carlos Pereyra, yo me pregunté, finalmente qué es lo que yo podría comentar sobre Pereyra. Y dije: bueno, contemos un poco sobre algunos de los fragmentos de nuestra relación como grupo, en aquel entonces crítico, que siguió dando frutos: fuimos a la academia, en la vida pública, en los medios de comunicación y siguiendo cada quien por su camino; nunca nos hemos dejado de ver y eso ha sido importante.

Y cuando entré, después de muchísimos años que no había entrado a la Facultad de Filosofía y Letras, de todas maneras algo descubrí, los vi tan jóvenes y pensé que finalmente en aquellos años éramos de sus edades y nos reuníamos, esto es lo que yo quiero comentarles, nos reuníamos porque estábamos un poco desafectos con las escuelas, no nos gustaba la manera cómo nos transmitían el conocimiento, nos parecía un poco aburrido, algunos profesores eran muy viejos, luego entonces decidimos reunirnos entre nosotros mismos, que es un punto clave en la historia del vínculo con Pereyra, entre nosotros mismos como iguales, sabiendo que teníamos orígenes muy distintos, teníamos pensamientos diversos sobre diversas cuestiones, cada quien los sabía expresar con su propia originalidad, pero éramos todos diferentes y valió la pena hablar con gente inteligente que pensara en el país, en las circunstancias en las que nosotros estábamos.

Y entonces se hizo un grupo, no éramos muchos, debimos haber sido como unos veinte o menos.

# Sobre Carlos Pereyra

ALEJANDRA MORENO TOSCANO

(Profesora de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales)

Estábamos todos los que luego fuimos... y nos reuníamos en el castillo de Chapultepec en una mesa hermosísima frente a una... gigante a discutir nuestros propios trabajos todos eran siempre como... muy profesionales y escribían cosas, yo no porque servía el café, pasaba lista, todos los papeles adicionales que nos tocaban a las mujeres de entonces. No era denigración de género, era lo normal y nos reuníamos a discutir, presentábamos lo escrito, se analizaba críticamente porque en realidad de lo que se trataba era de reunirnos para afilar los instrumentos de la crítica analítica, y eso tratábamos de hacer entre nosotros, como todavía algunos jóvenes y profesores que a eso se dedican.

De esas reuniones, que bautizamos muy beligerantemente como *grupo crítico*, así en general, surgieron muchísimos ensayos y muchísimas relaciones con profesores que se interesaron por la manera cómo nos sosteníamos en la vida aprendiendo, estudiando y leyendo etcétera. Y nos vinieron a avisar de cátedras extraordinariamente interesantes pero que no eran para nada formales y una de las reglas del famosísimo grupo crítico era que no todos fuéramos de la misma institución y me acuerdo bien que eso tenía sentido porque hoy, por lo general, los del Colegio de México eran los del Colegio de México, los de la Facultad de Filosofía y Letras son de la Facultad de Filosofía y Letras, y entre sí tampoco se hablan mucho y entonces había que estable-

cer una mesa externa para hablar y para discutir.

Posteriormente fue la semilla de una revista que se llama *Nexos* y que ha tenido una larguísima duración sin bajar su nivel de análisis y escritura, uno de los frutos más ricos de esas mesas de jóvenes. Después nos tocó una etapa muy interesante en donde se trataba fundamentalmente de analizar cómo se estaba desorganizando un sistema político muy monolítico; y lo que ahí se vio, y la manera de entrar al análisis, como se fue haciendo, nos permitió, a todos los que participábamos en esa mesa de reuniones, entender mucho cómo funcionaba realmente el sistema político mexicano, un sistema que ahora es un sistema político universitario y entender esas fisuras y cómo se fueron haciendo con el riesgo del corporativismo, las posibilidades de un espacio de apertura democrática, las necesidades de que hubiera medios de comunicación tripticos, todo eso lo platicábamos, lo discutíamos y analizábamos precisamente cuando este sistema se estaba modificando radicalmente por circunstancias históricas conocidas ya por todos, y ahí es donde yo pensé cuando me dijeron “hagamos un homenaje a Pereyra”. “Sí, pero nos hace falta Pereyra”.

Porque ahora sí, ¿quién puede explicar lo que está pasando? Y yo quisiera que analizara esta curiosa deslucida transición que hemos vivido, en donde no todo se acaba y todo sigue, pero hay algo que ya no

sirve y ya no funciona de tal manera que vivimos en situaciones de constitución y de no entendimiento de nuestra propia relación con el mundo. Y yo pienso que lo que Carlos nos enseñó a todos es a entender que no es tanto el momento sino la relación de poder que se establece, lo citó Woldenberg en el texto que acaba de leer. Es cómo se estructuraban esas relaciones, cuál era el juego que cada una iba a jugar en esa estructura política y esa lectura, yo pienso que es importantísimo que volvamos a hacer, aunque hable Pereyra de los años setentas y ochentas, lean lo que él escribe porque les va a enseñar cómo establecer esas relaciones, cómo saber leer esas relaciones políticas. Evidentemente, el mundo ha cambiado mucho desde entonces; pero para poder entender el mundo de ustedes, van a tener que hacer el análisis de esas relaciones políticas y de poder y también les sugiero como buen homenaje de los que estamos aquí reunidos que hagan sus grupos críticos, que discutan sus propios pensamientos. Ustedes también tienen preocupaciones que sistematizar y organizar y presentar, porque es la única época en que tienen y se los digo así por experiencia empírica para tener la libertad de pensar todo el tiempo, después hay mucho que hacer, y se queda para pensar muy poquito

tiempo. Entonces aprovechen su época en la Universidad y analicen, estudien y vean la realidad presente; es una realidad absolutamente fantástica, no me acuerdo quién decía, cuando había un mal solían decir: “bienaventurados los que viven en tiempos difíciles”, pues es cierto, es tremendamente interesante vivir un proceso difícil para las naciones o las sociedades. Tenemos que aprender a leerlo correctamente, tenemos que aprender a leerlo hacia su dirección porque si no, quedamos atrapados en la inmediatez y caemos en la frivolidad de los actos. Yo pienso que por eso es por lo que tenemos que volver a leer esos escritos de Carlos Pereyra, porque tenía una mente extraordinariamente lúcida y profunda y eso no es fácil de ceder en el mundo y cuando uno lee esos escritos entenderá hasta qué punto su capacidad de observación lo llevaba a poner en evidencia situaciones que nadie veía antes que él y una vez que las vio de esa manera entendió también cómo estructurar su quehacer y su trabajo.

Tengo muchísimo cariño porque me acuerdo de él con su camisa de cuadros y su suéter azul, como un tipo extraordinariamente inteligente, bondadoso, que realmente me hubiera gustado que fuera amigo de ustedes.

Muchas gracias. ♦

## ♦ Correo

ÉSTE ES UN espacio abierto a la comunidad de nuestra Facultad. Les invitamos a que nos escriban sus opiniones y sugerencias (máximo media cuartilla) a <meta\_te@yahoo.com.mx>, <periodicometa@gmail.com>, o directamente a la Secretaría Académica o a la Secretaría de Extensión Académica. ♦